

rigor de las balas con sus aparentes malignos engaños. ¡Ah! ¡y qué cuentas daremos al Dios de los ejércitos de aquestos desastres!

Dígame quién es usted, un pobre pasajero, cuya nación se ignora, que abrigado por el caritativo y buen corazón del americano, ha levantado tanto el vuelo, que en el día se ha puesto de dueño y pastor de tanto inocente cordero, expuesto su manada, si no reclama con tiempo por el perdón general que le prometo bajo mi palabra de honor a caer en las garras de Pumacahua, que es un león de la lengua castellana.

Soy indiano, de un corazón magnánimo, en mí reina la humanidad, y así tiempo hay para compadecerme de usted, como buen cristiano, soy defensor de la fe, amo al rey y su real familia, siempre que ésta exista; y así le protesto perdonarlo de sus yerros, y mantenerlo con el desahogo que apetezca en circunstancias de ser usted un forastero pasajero, digno de la mayor lástima, esto es en rindiendo las armas junto con esos miserables individuos que con los ojos vendados, caminan ciegos en pos de la vida prometida por usted a encontrarse con la muerte.

Si yo tocase de este último extremo con parte de mi aguerrido ejército patriótico, tenga por cierto que aún hay quien devengue nuestra sangre en la posteridad; porque no sólo han entrado en la defensa de la justa causa de la patria los de mayor edad, y sí las criaturas de pecho, pues al rayarles la luz de la razón prorrumpen la expresión de viva la patria.

Quisiera decirle algo más: pero no dudo le falte a usted, mediante Dios, discernimiento para penetrar cuanto pudiera significarle, con el fin de que no corriese sangre, mas si no se hiciese la más leve brecha en su duro corazón mis piadosas razones. Dígame con verdad el día y hora en que nos debemos ver, y señale el campo en que defina la cuestión, pues a ello soy venido.— Dios guarde a usted muchos años. Campo de Colaparque y marzo 6 de 1815.— *Mateo García Pumacahua.*

A este insolente papel se contestó en el mismo reverso de la cubierta o sobre, lo que sigue.

*Núm. 6.*

*Contestación del general Ramírez.*

[Cuartel general de Pucará, 7 de marzo de 1815].

Son ustedes muy viles e indecentes para que un general del rey pierda el tiempo en contestaciones indebidas e indecorosas. Mis bayonetas humillarán la altivez que a ustedes anima. Cuartel General de Pucará, 7 de marzo de 1815.— Una rúbrica.— A Mateo Pumacahua.

*Núm. 7.*

*Carta de Belgrano.*

[Cuartel general en Bartolo, 30 de octubre de 1814].

Amado compatriota. La fuerza unida al terrible fermento de opiniones separó sensiblemente esas provincias del partido del Río de la Plata; pero nada puede